



La larga espera de un guardador del sábado

Esta es la historia de Mbassi, un anciano de Camerún, en África occidental. Mbassi trabajó durante años en una empresa tabaquera en Yaundé, la capital de Camerún, haciendo cigarrillos. En la gran ciudad conoció en 1953 a un misionero suizo, que le ofreció darle estudios bíblicos.

Mbassi estaba muy interesado en lo que leía y comenzó a guardar el séptimo día, el sábado. En su corazón nació el deseo de entregar su vida a Jesús y de ser bautizado. Pidió que lo bautizaran, pero su petición fue rechazada. Las razones para no bautizarlo eran que trabajaba en una empresa que producía tabaco y que algunas veces tenía que trabajar en sábado.

Mbassi se decepcionó mucho, pero siguió yendo a la iglesia todos los sábados que podía. Y cada vez que iba a la iglesia, tenía problemas en el trabajo. Finalmente, lo despidieron por causa del sábado.

Al haberse quedado sin trabajo, Mbassi volvió a su ciudad natal, y aunque no estaba bautizado, continuó guardando el sábado durante 52 años.

Mbassi se hizo anciano. Su pelo se puso blanco y su vista se fue debilitando, pero su amor por Jesús se fortalecía con cada día que pasaba. Aún deseaba ser bautizado.

Un día, un predicador adventista llegó a la ciudad de Mbassi para organizar una campaña evangelizadora, y cuando la gente oyó que este predicador guardaba el sábado le dijeron que había un anciano local que guardaba el sábado.

—Este anciano tiene un sobrino que es pastor —le dijo una persona—, pero aunque la

iglesia de su sobrino está justo enfrente de su casa él no va porque se reúnen en domingo.

—Y hay otra iglesia en la misma calle donde él vive —le informó otro—, pero tampoco va allí porque se reúnen los domingos.

El predicador adventista supo que la gente del lugar llevaba años burlándose del anciano diciéndole: “Eres adventista solo de nombre, porque nunca has sido bautizado”. Así que, dejó todo lo que estaba haciendo y salió corriendo a la casa del anciano.

Mbassi estaba enfermo y en cama, y le dijo que llevaba dos días orando: “Señor, ¿cómo me voy a morir sin ser bautizado? Llevo guardando el sábado desde 1953 y aún sigo sin ser bautizado. Si soy tu hijo, ayúdame a ser bautizado antes de morir”. El predicador y el anciano oraron juntos en ese momento, y durante las dos semanas siguientes estudiaron la Biblia. El nombre de este predicador es Cosmas.

Cosmas trabajaba en un hospital adventista de Yaundé, a 70 km de la ciudad de Mbassi, y tuvo que recorrer cada día un difícil trayecto por carreteras complicadas para estudiar la Biblia con el anciano.

Finalmente, Mbassi pudo ser bautizado. Tenía ochenta y cuatro años. Estaba débil y tuvo que ser ayudado a entrar al río, pero tenía una gran alegría. Descendió a las aguas con una gran sonrisa en los labios y salió de ellas con una sonrisa aún más grande. Dios escuchó sus oraciones y pudo ser bautizado.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a continuar la obra del misionero suizo que le dio estudios bíblicos

Cápsula Informativa

- Camerún llegó a ser un país independiente el 1° de enero de 1960, y pasó a formar parte de las Naciones Unidas el 20 de septiembre de 1960.
- El franco CFA (franco de la comunidad financiera africana) es la moneda oficial de Camerún.

La *Guía de estudio de la Biblia* para la Escuela Sabática invita a los lectores que viven en grandes ciudades a buscar formas prácticas de hacer obra misionera (ver la lección del jueves 26 de octubre). Pregunte a los miembros de su clase cómo Cosmas, y el misionero suizo Aimé Cosendai antes que él, encontraron formas prácticas de hacer obra misionera en Yaundé, la capital de Camerún, donde ambos vivían (posibles respuestas: a través de la oración, estando dispuestos a viajar largas distancias, haciendo visitación en las casas, dando estudios bíblicos).

a Mbassi en los años cincuenta del pasado siglo. Este misionero, llamado Aimé Cosendai, fue un pionero de la obra de la Iglesia en Camerún y abrió cientos de escuelas. Las ofrendas contribuirán a abrir una escuela adventista primaria, donde los niños podrán aprender de Jesús en francés y en inglés. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda.

Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico *Yo iré*, de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual* N° 2: “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual* N° 5: “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].